



Circe figura en los siguientes índices:

- › *Latindex*. Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
- › *L'Année Philologique*. Bibliographie critique et analytique de L'Antiquité gréco-latine. Société Internationale de Bibliographie Classique
- › Bulletin d'information et de liaison de L'Association Internationale d'Études Patristiques (AIEP)
- › *SPhA*. Studia Philonica Annual. Studies in Hellenistic Judaism
- › *Adamantius*. Italian Research Group on Origen and the Alexandrian Tradition
- › *Poiesis*. Rivista di Bibliografia Greca
- › *DIALNET*

Puede accederse a sus contenidos por:

- › *SciELO*. Scientific electronic library online
- › *Fuente Académica* de la base EBSCO Information Services
- › *Interclassica*. Investigación y Difusión del Mundo Griego y Romano Antiguo
- › Biblioteca Universia
- › Google Scholar
- › AWOL - The Ancient World Online

ISSN 1514-3333 (impresa)
ISSN 1851-1724 (en línea)

Registro de propiedad intelectual: 213317

**Publicación del
Instituto de Estudios Clásicos**

Directora y editora responsable:
Marta Alesso

Consejo Editorial

Dora Battistón
*Universidad Nacional de
La Pampa, Argentina*

Lidia Raquel Miranda
*Universidad Nacional de
La Pampa. CONICET. Argentina*

Pablo Cavallero
*Universidad de Buenos Aires.
CONICET. Argentina*

Claudia N. Fernández
*Universidad Nacional de
La Plata. CONICET. Argentina*

Editores de Reseñas: Lidia Raquel Miranda
Revisión de Abstracts: Sonia Suárez Cepeda

Dirección postal

Instituto de Estudios Clásicos
Coronel Gil 353, 3° piso
6300 Santa Rosa. La Pampa. Argentina
Teléfono: (054) 2954-451648
Teléfax: (054) 2954-433037
E-mail: circeclasicos@gmail.com

Canje y ventas

Biblioteca de la Universidad Nacional
de La Pampa
Coronel Gil 353, subsuelo.
6300 Santa Rosa. La Pampa. Argentina
Teléfono: (054) 2954- 451636
Teléfax: (054) 2954- 433408
E-mail: biblio@unlpam.edu.ar

Comité de Referato Internacional

Prof. Esther Paglialunga
Coordinadora del Grupo de Investigación de Lenguas y
Literaturas Clásicas. Universidad de Los Andes, Mérida,
Venezuela. Apdo. postal 491. (5101)
Mérida. Venezuela.
[esther.paglialunga@gmail.com]

Dr. Urpo Kalevi Kovala
Department: Research Center for Contemporary
Culture, University of Jyväskylä, Finland,
P.O. Box 35. (40351) Jyväskylä. Finland.
[kovala@cc.jyu.fi]

Dra. Francesca Mestre
Profesora Titular de Filología Griega de la Universidad
de Barcelona. España. Departament de Filologia Grega.
Universitat de Barcelona Gran Via de les Corts
Catalanes 585. (08007)
Barcelona. España.
[fmestre@ub.edu]

Dr. Julián Gallego
Profesor Adjunto de Historia Antigua II (Clásica) en
la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de
Buenos Aires.
Investigador Adjunto del CONICET.
Rojas 240 PB E. (1405) Ciudad Autónoma de
Buenos Aires. Argentina.
[juliangallego@fibertel.com.ar]

Dr. Pedro López Barja
Profesor Titular de Historia Antigua,
Universidad de Santiago de Compostela. (15782)
Santiago de Compostela. La Coruña. España.
[pedro.barjadequiroga@usc.es]

Dr. Benjamín García Hernández
Catedrático de Filología Latina de la Universidad
Autónoma de Madrid
Departamento de Filología Clásica, Facultad de
Filosofía y Letras,
E-28049. Madrid.
[benjamin.garciahernandez@uam.es]

Colaborará en este número como evaluador:
Dr. Sandro Abate [Universidad Nacional del Sur].



CIBCE

de clásicos y modernos

Publicación del Instituto de Estudios Clásicos
Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam



En Madrid: Miño y Dávila editores
Arroyo Fontarrón 113, 2º A
(28030)

tel-fax: (34) 91 751-1466
Madrid, España

En Buenos Aires: Miño y Dávila srl
Pasaje José M. Giuffra 339
(C1064ADC)
tel-fax: (54 11) 4300-6919
Buenos Aires, Argentina

e-mail producción: produccion@minoydavila.com
e-mail administración: info@minoydavila.com
web: www.minoydavila.com



Universidad Nacional de La Pampa

Rector: Cr. Sergio A. Baudino

Vice-Rector: Mg. Hugo Alfredo Alfonso

**Secretario de Coordinación
y Planeamiento Institucional:** Cr. Osvaldo Baudaux

**Secretaria de Consejo Superior
y Relaciones Institucionales:** Prof. María Esther Folco

**Secretario Económico-
Administrativo:** Cr. Jorge Osmar Bonino

Secretaria Académica: Prof. María Estela Torroba

**Secretaria de Investigación
y Posgrado:** Dra. María Silvia Di Liscia

**Secretario de Cultura
y Extensión:** Ing. Agr. Jorge E. Cervellini

**Secretaria de
Bienestar Universitario:** Lic. Graciela Alfonso

Secretario Legal y Técnico: Abog. Luis Fernando Martínez Montalvo



Facultad de
Ciencias Humanas



Presidente: Ing. Agr. Jorge E. Cervellini

**Director
de editorial:** Rodolfo D. Rodríguez

Consejo Editor: Silvio Alvarez
María Silvia di Liscia
Estela Torroba
Ana Rodríguez
Alicia Kin
Edith Alvarellos de Lell
Marisa Elizalde
María Cristina Martín
Mónica Boeris
Griselda Cistac

Decano: Lic. Sergio Maluendres

Vice-Decana: Mg. Liliana Emilse Campagno

Secretaria Académica: Prof. Beatriz Cossio

**Secretaria de Investigación
y Posgrado:** Prof. Marisa Elizalde

Secretario Administrativo: Cr. Martín Ussei

Secretaria del Consejo Directivo: Prof. María Marta Dukart



PRESENTACIÓN	7
---------------------------	---

Artículos

I. Julián Barenstein - Diana Angélica Fernández Carta de Giovanni Pico della Mirandola a Andrea Corneo: el incidente de Arezzo y la elección entre <i>vita activa</i> y <i>contemplativa</i>	13
II. María Delia Buisel Magistraturas e <i>Imperium</i> : de la monarquía al principado.....	31
III. Diana L. Frenkel La novela <i>José y Aseneth</i> : el pasaje de la idolatría al monoteísmo	45
IV. Marina Larrosa A propósito de un Eros de cera (Ἔρωσ κήρινος): <i>Anacreóntica</i> 11.....	61
V. Francesca Mestre Luciano y Taciano: sobre el más allá y el juicio final	71
VI. María Jimena Schere La función argumentativa del personaje de Demóstenes en la comedia <i>Caballeros</i> de Aristófanes	89
VII. Alicia Schniebs <i>Dubitatio</i> y <i>exemplum</i> en Valerio Máximo: el funcionamiento de la ejemplaridad y la memoria en Roma	107
VIII. Mariano Javier Sverdloff Reescrituras de la tradición: <i>Le latin mystique</i> de Remy de Gourmont	123
IX. Mariana Sverlij <i>Momus sive de Principe</i> y las <i>Intercenales</i> de Leon Battista Alberti: la simulación, el absurdo y la risa.....	151

Marta Alesso

- Atienza, Alicia; Battiston, Dora; Buis, Emiliano; Crespo, María Inés;
León, Nilda; Rodríguez Cidre, Elsa (coordinadores).
NÓSTOI *Estudios a la memoria de Elena Huber* 171

Paola Druille

- Racket, Andrés. *Esquilo. Prometeo Encadenado* 175

Mariana Gardella Hueso

- Mársico, Claudia e Inverso, Hernán. *Platón. Eutidemo*..... 180

Lidia Raquel Miranda

- Matacotta, Dante. *Simmaco. L'antagonista di Sant' Ambrogio*..... 184

Laura Pérez

- Balzaretti, Lena y Coria, Marcela. *Aristófanes. Nubes*..... 188

Luciano A. Sabbatini

- Rodríguez Cidre, Elsa; Buis, Emiliano; Atienza, Alicia (compiladores).
*El oikos violentado: genealogías conflictivas y perversiones
del parentesco en la literatura griega antigua* 193

Marcela Alejandra Suárez

- Sánchez, Luis; Demaría De Lissandrello, Fabiana;
Kalinowski, Juan Pedro. *Retórica Neolatina Rioplatense.
Las proluiones jesuíticas*..... 199

COLABORADORES 205

NORMAS PARA COLABORADORES 213

PRESENTACIÓN

Existen muchos modos de enfocar los problemas e indagar posibles respuestas. Siempre el punto de partida va a estar en un diálogo estimulador, sea entre maestro o discípulo, sea entre texto y lector, sea con un antagonista al que queremos rebatir. Siempre también va a haber asombro, curiosidad, interés, estupor o admiración ante el milagro del conocimiento por develarse y la experiencia por adquirirse. Parece sencillo el camino del descubrimiento de nuestras posibilidades –o de nuestros límites– en una disciplina. Pero al poco andar, nos damos cuenta de que si bien el estudio no existe sin intelecto, tampoco existe sin tradición, sin marco cultural propio, es decir, sin condicionamientos sociales, locales, geográficos y temporales. La travesía no es simple, es compleja. Por esa razón, ubicados en el aquí y ahora, en la Argentina de 2013 y más precisamente en La Pampa y más puntualmente en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de La Pampa, damos a conocer los resultados de las investigaciones en estudios clásicos y en la tradición que proviene de textos griegos y latinos que han llegado a nuestra publicación y que han sufrido el proceso normal de evaluación.

El primer trabajo que abre el listado de los nueve artículos que presentamos en este número es la traducción de Julián Barenstein de una *Carta* en latín de Giovanni Pico della Mirandola a su amigo Andrea Corneo. Examina un tema de raigambre platónica, debatido arduamente por los intelectuales del siglo XV, pero que también concita en la actualidad debates entusiastas: la preferencia de la vida contemplativa por sobre la vida activa. La carta hace referencia, además, al llamado “incidente de Arezzo”, un episodio oscuro en el que es raptada la esposa de Giuliano Mariotto de’ Medici. La traducción está precedida por una introducción y exhaustivamente anotada. Como en ocasiones anteriores, hemos exigido que la traducción se presente revisada con rigor por algún otro especialista, para el caso, Diana Angélica Fernández.

Dos artículos de reconocidas personalidades, estudiosas de las letras latinas, van a realizar un análisis profundo de ciertos aspectos de formas políticas y sociales de la antigua Roma. Nos referimos a María Delia Buisel y Alicia Schniebs. Buisel se detiene en su artículo –titulado “Magistraturas e *Imperium*: de la monarquía al principado”– en cuestiones terminológicas, no exentas de reflexiones sobre las pugnas en la política romana interna. El trabajo analiza las nociones y términos en relación con *potestas*, *vis* y *virtus*, y en particular con *imperium*, así como el tratamiento de un problema clave para la época, la oposición *vitium* - *virtus*. La investigadora se detiene especialmente en las perspectivas de Cicerón, quien temía los excesos de los magistrados y confiaba en la constitución republicana, pero percibía también la necesidad de un ‘principado’.

Alicia Schniebs, en “*Dubitatio* y *exemplum* en Valerio Máximo: el funcionamiento de la ejemplaridad y la memoria en Roma”, se sumerge en las transformaciones políticas, sociales y simbólicas propias de la instauración del principado. Va a focalizar su interés en las características y funciones de las figuras retóricas en Valerio Máximo. Elige sobre todo la *dubitatio* para demostrar los matices de las reflexiones de este autor acerca de la memoria, de la interpretación del pasado y de su modo de exaltar las virtudes romanas, mediante el estilo propio de un retórico profesional. Schniebs recupera el comportamiento del enunciador como agente del discurso ejemplar y de sus destinatarios, puestos ante la necesidad de dar respuestas o de volver a formular esas u otras preguntas en el marco del régimen autocrático romano.

En este ejemplar nos esperan además tres artículos sobre literatura griega, los de Marina Larrosa, María Jimena Schere y Francesca Mestre.

Marina Larrosa ofrece un artículo que será con seguridad muy útil, tanto para su utilización en el aula como para todo quien disfruta la poesía de Anacreonte o de sus epítomes de la Antigüedad tardía. El poema que analiza en “A propósito de un Eros de cera (Ἔρως κήρινος): *Anacreóntica* 11” subraya las propiedades mágicas de la imagen de Eros hecha de cera que nos presenta la canción 11 del corpus anacreóntico. Larrosa se detiene especialmente en las dos explicaciones diferentes que se le otorgan al término παντορέκτης. De la premisa de que el vínculo entre el poeta y Eros se produce a partir de los

mecanismos de la magia se deduce que el sometimiento a esta divinidad significa que el poeta se rinde ante la poesía erótica porque despliega indudablemente efectos mágicos.

“La función argumentativa del personaje de Demóstenes en la comedia *Caballeros* de Aristófanes” de María Jimena Schere se propone demostrar que el personaje del esclavo Demóstenes, homónimo del general ateniense, se constituye en portavoz provisorio del enunciador-autor hasta que el Morcillero alcanza la estatura que se espera del héroe cómico. No es que Demóstenes pueda asumir en forma definitiva ese lugar, pues no logra generar la identificación del ciudadano ordinario con el héroe, pero sí puede alcanzar un papel relevante en el marco de la estrategia persuasiva de la pieza, al menos en la primera parte.

Francesca Mestre ha optado por un tema interesantísimo en su trabajo titulado “Luciano y Taciano: sobre el más allá y el juicio final”. Se trata de las descripciones del más allá que encontramos en las obras del fértil sofista helenístico, con énfasis en las decisiones de Radamantis como juez de los seres humanos. Por otra parte, la versión de Taciano, apologista cristiano, en su *Oratio ad Graecos*, distingue con claridad entre el juicio de Radamantis y el del propio Dios. Coinciden ambos autores en carecer de alusiones al infierno o a horriblos castigos infernales; para ellos, la naturaleza de la vida después de la muerte significa que la justicia es aplicada de manera automática, sin castigo explícito. Las conclusiones son el resultado de un extenso tiempo dedicado a este tema por la autora.

Diana Frenkel, especialista en textos sobre judaísmo helenístico, en su trabajo “La novela *José y Aseneth*: el pasaje de la idolatría al monoteísmo” aborda un concepto que exige un desarrollo amplio y reflexivo: el prosélito, en referencia a todos los que adoptaron el judaísmo entre los siglos II a.C. y II d. C. El personaje de Aseneth es el protagonista de la novela que Frenkel analiza, y se encuadra en la complejidad de los límites del grado de compromiso que el judaísmo exige. La narración demuestra el modo en que un pagano puede adoptar la tradición monoteísta y puede crecer dentro de ella con las mismas posibilidades que las de los demás hijos de Israel.

En respuesta a la convocatoria de trabajos sobre el concepto –demasiado vasto– de ‘tradición clásica’, Mariano Javier Sverdlhoff y Mariana Sverlij muestran que no está rota la cadena de nuestra deuda literaria con los antiguos griegos y romanos.

Mariano Sverdlhoff, en “Reescrituras de la tradición: *Le latin mystique* de Remy de Gourmont”, especialista en las diversas relecturas de la literatura latina ‘decadente’ de los últimos años del siglo XIX, elige la obra de Gourmont, de 1892, porque ocupa un lugar peculiar en la tradición escrituraria en tanto se trata de una antología, comentada y traducida, que explora exponentes un tanto marginales a la literatura canónica. Esta colección crítica de obras glosadas por un apasionado por la historia y la literatura antiguas tanto como interesado en las nuevas investigaciones estéticas podría explicar –según Sverdlhoff– las lecturas que escritores como Ezra Pound o Jorge Luis Borges hicieron de la latinidad clásica y medieval.

La controvertida figura de Leon Battista Alberti aparece en nuestras páginas bajo la pluma de Mariana Sverlij en su artículo “*Momus sive de Principe* y las *Intercenales* de Leon Battista Alberti: la simulación, el absurdo y la risa”. *Momus* es una sátira alegórica, de tono político, que sigue como modelo a Luciano de Samosata, también presente en estas páginas de *Circe*. Las *Intercenales*, por su parte, son una clara muestra por la apetencia de este típico renacentista atraído por las más variadas disciplinas. Sverlij percibe con inteligencia una de sus facetas menos investigadas, el rostro más sombrío –o menos luminoso– de su obra, la que Alberti construye en torno a la creencia en una inestabilidad sustancial o una existencia simulada que gobierna al mundo humano.

Siete reseñas de libros de reciente publicación completan este volumen. Son compendios con críticas que esperamos sean útiles para los eventuales lectores de las obras que comentamos.

No se puede, como dije al principio, aislar un objeto de estudio de su ámbito de producción, de su contexto, de sus antecedentes, pero tampoco se puede apartar de su devenir, de su futuro. Auguramos por tanto que estos trabajos, estas especulaciones y propuestas, serán contribuciones trascendentes para el campo de las investigaciones en los estudios clásicos y para el conjunto de los atraídos por los *studia humanitatis* en todos los órdenes e instancias del conocimiento.

Marta Alesso

A

RTÍCULOS





CARTA DE GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA A ANDREA CORNEO: EL INCIDENTE DE AREZZO Y LA ELECCIÓN ENTRE *VITA ACTIVA* Y *CONTEMPLATIVA*

Julián Barenstein (traducción y prólogo) [Universidad de Buenos Aires - CONICET]
[aneleutheroi@yahoo.com.ar]

Diana Angélica Fernández (revisión) [Universidad de Buenos Aires - CONICET]
[dianaf02@yahoo.com.ar]

Resumen: En este trabajo presentamos la traducción del latín al español de la carta de Giovanni Pico della Mirandola a su amigo Andrea Corneo de Urbino con introducción y notas. En el texto, Pico expone sus puntos de vista respecto una de las cuestiones que tuvo en vilo a los intelectuales del siglo XV: la de la elección entre la vida activa y la contemplativa. La carta trata, además, del llamado "incidente de Arezzo", un confuso episodio en el que el joven conde raptó a la esposa de Giuliano Mariotto de' Medici. A lo largo del texto Pico se revela como imitador de los autores clásicos latinos, entre ellos, Séneca, Horacio, Gelio, Plauto, Terencio y especialmente Cicerón.

Palabras clave: otium - vita activa - vita contemplativa - res uxoria.

Giovanni Pico della Mirandola's letter to Andrea Corneo: the incident of Arezzo and the election between vita activa and contemplativa

Abstract: In this paper, we offer the translation from latin to spanish of Giovanni Pico della Mirandola's letter to his friend Andrea Corneo from Urbino with introduction and notes. In this text, Pico presents his points of view about one of the most important problems along the fifteenth century: the choice between active and contemplative life. In addition, the letter enter upon the so-called "incident of Arezzo", a confusing episode in which the young count kidnapped Giuliano Mariotto de' Medici's wife. Along the text, Pico reveals himself as classical latin authors's imitator, among others, Seneca, Horace, Gellius, Plautus, Terence and specially Cicero.

Key words: otium - vita activa - vita contemplativa - res uxoria.

Presentación

Como es bien sabido, el año 1486 fue uno de los más prolíficos de Pico. En marzo había regresado a Florencia después de unos meses de estudio en la Universidad de París; se escapaba así del exceso de torneos dialécticos y tosquedades lingüísticas para encontrarse con sus amigos Lorenzo de' Medici y Angelo Poliziano. Con 23 años ya había descubierto la cábala, comprado algunos de los libros más representativos de esta arcana sabiduría hebrea, que él mismo volvería cristiana, y encargado su traducción al enigmático Flavio Mitridates, nombre bajo el cual se ocultaba el judío converso Guillermo de Moncada. Y todavía le esperaban meses de trabajo febril donde habría de conjugar filosofía del amor, *poetica theologia* y *prisca philosophia* en una

síntesis universal de todo el saber que hallaría su suelo nutritivo en la excelsa dignidad de la naturaleza humana. Pero, entremedio de toda esta sublime vorágine, como un árbol en medio del bosque, se asoma otro Pico, no ya el filósofo o el teólogo, sino el hombre de corte, aquél que mientras arde de amor por el conocimiento, no ve de lejos las fiestas y los placeres (GARIN 1984: 178-179; BORGHESI 2008: 212-215; EDELHEIT 2008: 281-282); vayamos, pues, a su encuentro.

El 1 de mayo, Pico abandona la ciudad del lirio y fija su destino hacia Roma. En camino a la ciudad de las papas hace escala en Arezzo, donde intenta, aunque sin lograrlo, raptar a Margherita, “bellísima” esposa de Giuliano Mariotto, un oficial de aduana, miembro de una rama muy colateral y pobre de la familia Medici¹. El confuso episodio será conocido como “el incidente de Arezzo”².

El propio Giuliano le escribe a su primo Lorenzo acerca de las circunstancias del incidente, afirmando que en la mañana del 10 de mayo, su esposa había ido con su dama de compañía y un muchacho de maestranza a escuchar

misa en la catedral aretina, cuando súbitamente “...*fu a tradimento, et armata manu [...] et per forza messa a cavallo...*” (DEL PIAZZO 1963: 279)³. El damnificado afirmaba que los raptores eran hombres al servicio del conde, dispuestos —según él— para hacer cualquier cosa que se les ordenara⁴.

Mientras así describía Giuliano lo sucedido, los magistrados de Arezzo se apresuraron a notificar a Lorenzo que consideraban los hechos como una ofensa para todo el pueblo aretino. De este modo, los ecos del alboroto se encendieron como hierba seca y la noticia rápidamente se expandió entre los despachos oficiales y la correspondencia diplomática, generando diferentes versiones de lo ocurrido. Así pues, de acuerdo con una carta que Aldobrandino Guidoni, uno de los fiscales estenses, dirigiera a Ercole

1 Margherita era la rica viuda de un tal Constante Speziale, que criaba caballos para el palio, y se había desposado con el primo del Magnífico en segundas nupcias.

2 La documentación sobre el incidente de Arezzo ha sido compilada en M. DEL PIAZZO (1963: 271-290), H. DE LUBAC (1994: 12-102) y D. BERTI (1859: 32-46). Para más detalles sobre la documentación, ver E. GARIN (1984: 181, n. 21). En nuestro trabajo seguiremos principalmente al primero de estos autores.

3 Si bien el trabajo de DEL PIAZZO fue publicado en 1963, contiene la primera edición de una serie de textos en italiano del siglo XV, producidos alrededor del incidente de Arezzo. En modo alguno se debe entender que los textos citados aquí fueron producidos en 1963. Asimismo, se ha de poner en evidencia que todos los escritos recogidos en este compendio entrañan algunas dificultades de lectura para el lector contemporáneo y un cierto número de irregularidades que no están presentes en el italiano moderno.

4 “*Colla serva pigliare recreatione al Duomo Vecchio da fuori d'Arezzo, fu da gente del signore della Mirandola, contra sua volontà, presa e messa a cavallo et in groppa a gente di sua famiglia colla quale era il decto Signore; che per questo era venuto la sera dinanzi qui agli alberghi d'Arezo, con circa 20 cavagli et con balestrieri acti a far male...*” (DEL PIAZZO 1963: 276).

d'Este el 12 de mayo, Margherita había dejado Arezzo "...*infogata de lo amore del conte...*" (DEL PIAZZO 1963: 279) y según se desprende del texto de Guidoni, la mujer ya estaba enamorada de Pico antes de su casamiento con el primo de El Magnífico (GARIN 1984: 180). En esta misma línea, el cronista Luigi della Stufa escribe que la esposa de Mariotto "...*come innamorata e cieca di si bel corpo, volontariamente montò a cavallo...*" (DEL PIAZZO 1963: 277). En una tercera versión, Stefano Taverna, orador milanés en Florencia, después de poner de relieve la fama de santidad de Pico y la opinión favorable que de él se tenía, afirma que este fue "...*provocato da una femina impazita di luy...*" (DEL PIAZZO 1963: 281). Algo más tarde, Constanza Ventivoglio, cuñada de Pico, en una carta del 16 de mayo a fray Ieronimo da Piacenza se alza en su defensa en los mismos términos, alegando que Margherita "...*lo seguiva volontariamente...*" (DEL PIAZZO 1963: 277). Por contraste, Francesco Baroni llegará a afirmar que, a causa de lo ocurrido, el conde había perdido toda su reputación.

Más allá de la pluralidad de versiones, lo cierto es que Filippo Carducci, capitán y mayor de Arezzo, había dado la señal de alarma y perseguido al Mirandolano con sus hombres y un grupo de cerca de doscientos voluntarios, que lo interceptaron cerca de Marciano, en las afueras de Sienna. De acuerdo con della Stufa, en el hecho murieron dieciocho hombres de Pico y solamente él y su secretario, Cristoforo da Casale Maggiore, lograron, aunque

maltrechos, escapar de la muerte, gracias a la velocidad de sus caballos⁵. Aunque no corrieron la suerte de los otros, ambos permanecieron bajo la custodia de Giovanni Nicolacci da Marciano, que había colaborado con los perseguidores, siendo Cristoforo quien cargó con los peores tratamientos. Por contraposición, Pico recibió un trato afable debido, quizás, a su condición de noble y de protegido de Lorenzo⁶.

Ahora bien, el incidente no solo tuvo cierta resonancia, por así decir, a nivel popular⁷. Políticos e intelectuales de renombre como, el ya mencionado, Lorenzo de' Medici, al que se suman Ercole I, Ficino y Alessandro Cortese, deseaban excusar al príncipe de Concordia. En efecto, el 13 de mayo, Lorenzo escribe a los señores de Arezzo (*Otto di Guardia*), refiriéndose a la ofensa cometida contra su primo, pero sin mencionar a la persona responsable. El segundo, escribió a su orador, Aldobrandino, diciéndole que se hallaba muy apenado a raíz de lo

5 "...*perché gli aretini hebono più gente n'amazorno XVIII et il magnifico signore fu ferito malamente et se non su fussi stato il buon cavallo che haveva sotto, rimaneva anche lui in compagnia de' 18...*" (DEL PIAZZO 1963: 281).

6 No sería aventurado, pues, afirmar que esto último haya sido lo que determinó la participación del secretario en la conjura que terminó con el envenenamiento del conde.

7 "*Et veramente questo caso è di natura che a tutta questa città rencesce perché questo conte Zohanne havea in questa città un nome del più docto homo che fusse uno buon pezo: et era reputato uno sancto; ora ha perso la reputatione et conditione sua...*" (DEL PIAZZO 1963: 279).

ocurrido y con un tono más bien dulce, da cuenta de la estima que siente por el insigne intelectual, pidiendo entre citas de Salomón –que también usará Pico– su liberación como si se tratara de un hermano⁸.

Para llevar las cosas a otro nivel, Ficino escribe una apología, *Apologus de raptu Margarite nympha ab heroe Pico*, en la que se enarbola a Pico como “*heros ingeniosus*”, hijo de Mercurio y de Venus. En el texto, Margherita viene caracterizada como una ninfa, por designio divino amante de héroes y no de hombres, hija también de Venus, pero fruto de su unión con Apolo. En el relato echa mano de argumentos mitológicos: ambos –nos dice– fueron víctimas de marciales demonios que los separaron sin hacer caso de la justicia divina, desconocida por la plebe ignorante que aprueba la crueldad de Marte y desaprueba la magnanimidad del héroe. Asimismo, trae a colación los ejemplos de Teseo y Ariadna, Hércules y Iole, Plutón y Perséfone, y Júpiter y Europa, a los que se suman algunos extraídos de la Biblia. Por su parte y sin salir de este paradigma mitológico, Alessandro Cortese, amigo también de Pico, escribe a su hermano sobre el hecho, metamorfoseando al conde en París y a Margherita en Helena, para afirmar, entre risas, que a veces los filósofos actúan alocadamente (GARIN 1962: 81).

8 “...*che certo le son cose che anche Salamone, che fue tanto sapientissimo, incorse anchora lui alcuna volta in simile trasgressione, si che il gli è da havere compassione...*” (DEL PIAZZO 1963: 284).

Sea de ello lo que fuere, finalmente y gracias a la intervención de Lorenzo, Pico fue liberado y partió para Umbría.

Durante los meses siguientes se genera una gran variedad de noticias alrededor del suceso, algunas incluso con ínfimos detalles⁹, pero nada se sabe por la pluma del propio Pico. Habrá que esperar hasta septiembre para volver a oír su voz –o leerla–, en una carta dirigida a Ficino con fecha del nueve. La epístola del Mirandolano contesta una misiva en la que el filósofo de Careggi le solicita la devolución de su ejemplar del Corán. Pico aprovecha la ocasión para ponerlo al tanto de sus estudios lingüísticos y sus conversaciones con Flavio Mitridates y el médico Pierleone da Spoleto, miembro también de la Academia platónica. Además se leen allí algunas referencias a la disputa romana, centro de todas sus preocupaciones actuales¹⁰. Empero,

9 Como por ejemplo las pertenencias del conde que habían quedado en el lugar: “...*restaci un cavallo di quelli del Signore appresso l'oste, una cappa rosata foderata di panno verde, due balestre d'acciaio...un turchasso...una cappetta,... un giacho di maglio...*” (DEL PIAZZO 1963: 279).

10 Si bien algunos autores han afirmado como posible que por esta fecha Pico le diera algunos toques al *Commento sopra una canzone d'amore di Girolamo Benivieni*, nos parece más seguro afirmar que este texto haya sido escrito entre los años 1486 y 1489. Sobre todo, a juzgar por las similitudes de esta obra con el *Heptaplus*, con fecha cierta de 1489, que presenta algunos cambios importantes en referencia a lo expresado en la *Oratio* de 1486. Aunque a juicio de Eugenio GARIN algunos pasajes del *Heptaplus* son partes del *Commento* traducidas al latín, al extender la fecha de su redacción

no es sino en la segunda carta después del rapto fallido donde Pico aborda el tema del incidente. Se trata de una epístola dirigida a su amigo Andrea Corneo de Urbino, el quince de octubre del mismo año. ¶

Estructura y contenido

La carta, que es a todas luces un trabajo no revisado, consta de cuatro párrafos. En el primero de ellos, que hace las veces de introducción, ya se deja ver el tono áspero y enojoso que recorre todo el texto. En efecto, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las epístolas publicadas por su sobrino Gianfrancesco, en esta, Pico soslaya toda norma de cortesía, i.e., saludo y alabanza o augurio de buenos deseos al receptor, uso de vocativos exclamativos, etc., para ir sin dilación a los temas de su interés. Así, inicia el texto respondiendo la queja de Corneo que lo acusa de no haber contestado ninguna de las cartas que él le había escrito previamente. Ante el tenor del reclamo, Pico se apresura a decir que no recibió ninguna carta anterior a la que aquí responde, poniendo como garantía de veracidad su diligente amor por la escritura (1. 1), para terminar definiendo la verdadera amistad, como una tal que no exige, como *conditio sine qua non*, un mutuo intercambio de cartas (1. 2-3).

podríamos pensar justamente lo contrario, cosa que —por lo expuesto— nos parece más plausible (GARIN 2004: 22).

El segundo párrafo, que será traducido al inglés por sir Thomas More hacia el final de su vida, aborda la cuestión de si ha de ser preferida la vida activa (*vita actiuosa et civilis*) por sobre la contemplativa (*contemplandi vita*) o viceversa y constituye la parte más compleja y filosófica del texto.

Desde el comienzo, el Mirandolano no deja dudas acerca de su posición, obvia en un hombre de un temple como el suyo: “en vano me incitas a la vida activa y civil” —sentencia— y asume que la exhortación de su amigo a este tipo de vida se apoya en una categórica descalificación de la labor y la figura del *philosophus* y de la vida contemplativa.

Delineado entonces el frente con el que combatirá, el Mirandolano ve con claridad que para revertir el punto de vista del Urbinate es imperioso precisar el significado de los términos “*philosophus*” y “*philosophia*”. Así pues, no sin una acusada indignación empuña la palabra, transfigurada ahora en un arma temible, y alega creer precisamente lo contrario que Corneo. Con todo —como se verá— su opinión no entraña una descalificación de la *vita activa* o del pasaje de la *contemplativa* a la *activa*, sino más bien un rechazo de los motivos por los cuales esto deba hacerse, i.e., la infamia (*ignominia*) y el ultraje (*contumelia*) de los filósofos (2. 4).

Convencido, pues, de su punto de vista, da cuenta de que esta convicción general (*persuasio*) que Corneo hace propia, es también sostenida por unos cuantos e implica otra, ciertamente funesta y monstruosa (*existialis et monstruosa*): que los hombres

de Estado no deben filosofar, que el filosofar mismo solo sirve para granjearse favores o bien, que es pura pedantería sin ninguna finalidad. Se trata de la acepción general de que la filosofía constituye la paradójica actividad del que hace algo no haciendo nada, la de quien actúa *ociose* (2. 5-7). Y a esta opinión antepone no la suya, sino aquella de los sabios (*sapientes*), pensando quizás en Agustín, Séneca y Cicerón –en ese orden–, para quienes la firme y sólida felicidad reside solo en los bienes del alma, y en ellos está la filosofía, por lo que en poco han de ser tenidos los bienes exteriores (2. 8).

Como es evidente lo que busca Pico con este primer paso es poner la atención sobre la ambigüedad del término “*ociose*”. De aquí en adelante, su argumentación estribará principalmente en el análisis del uso común y una consecuente reinterpretación del sustantivo “*otium*” y del adverbio “*ociose*”. En efecto, al considerar el *otium* como algo necesario para la filosofía, si el sentido del término “*ociose*” es correctamente entendido, deberá ser modificado el carácter peyorativo que poseen “*philosophia*” y “*philosophus*” en el gueto cultural que se mueve Corneo.

Ahora, sin salir de esta línea argumentativa, pero como previendo una objeción de su interlocutor, el conde se anticipa y habiéndose puesto en la piel del Urbinate, reformula sus palabras, relajando la afirmación inicial. Así, lo que este habría querido decirle podría no haber sido “abandona la filosofía” sino algo así como “sé un príncipe, hombre civil, etc. sin abandonar la bús-

queda de la sabiduría” (2. 9)¹¹. Pero ni siquiera esta aclaración es suficiente. Pico vuelve a cargar las tintas: si bien, de un lado, reconoce que una afirmación de este tipo no sería tan desacertada –siempre y cuando fuera eso lo que Corneo hubiera querido decirle–, del otro, esto no es lo mismo que afirmar que es un crimen o un error el no pasar de la vida contemplativa a la activa –como Corneo efectivamente parece estar sosteniendo (2. 10) –.

Se vislumbra aquí el cenit de la argumentación piquiana: si solo se puede filosofar *ociose* (sin hacer nada) y, por tanto, no hay que filosofar, entonces ¿en qué consiste este *otium* propio de la filosofía que conlleva virtud y lleva al hombre a esa felicidad de la que hablan los más grandes sabios? Si es un *otium sine dignitate* —para decirlo a la usanza romana— como se sugería con el “*ociose*” que Pico ponía en la mente de Corneo, entonces sería impropio de un hombre libre o de un príncipe el llevar a cabo un estudio desinteresado de la sabiduría (2. 11). Pero esto no podría ser sostenido ni siquiera por el más aguerrido enemigo de la *vita contemplativa*, e incluso –advierte– si alguien piensa así, será porque nunca ha filosofado, sino más bien utilizado la filosofía como si fuera una mercancía (2. 12-13).

11 Todo esto, nuestro autor lo expone bajo las figuras de Marta y María del célebre pasaje de Lc 10. Se trata de un lugar común utilizado por una gran cantidad de autores que antes que él trataron el tema, i.e., Agustín, Meister Eckhart, Salutati, Landino y, en general, toda la tradición cristiana

Sabemos ya que el adverbio “*ociose*” no puede ser entendido como *sin hacer nada* y que el *otium* es necesario para la contemplación, veamos ahora cómo hay que entender “*philosophia*”: “Me pides –sigue Pico– que tome el lugar que me corresponde entre los príncipes de Italia, pero aun no conoces la opinión que los filósofos tienen de sí mismos...”. Y aquí no deja de ser significativo que no se haga alusión a la opinión de algún filósofo, sino a la de un poeta. Así pues, el conde parafrasea un pasaje de Horacio en donde este hace referencia a la extravagancia y los excesos de los filósofos, ante lo cual –declara– se ha de buscar la “dorada mediedad” (*aurea mediocritas*). Se trata de una expresión popularizada por el autor del *Ars poetica*, que implica un cierto equilibrio, alcanzado el cual no se incurre en peligro ni exceso alguno, es decir, una suerte de *ataraxia* epicúrea, adaptada al estilo de vida romano.

Siguiendo, entonces, los imperativos de esta *mediocritas*, Pico despliega un retórico juego de opuestos a través del cual antepone la celda del monje a suntuosos palacios, los estudios a los negocios públicos, el deleite de los libros a la habilidad para sacar ventaja, y la paz del alma a los favores de la curia, para dar una muestra de sus preferencias, a las que considera propias de un verdadero filósofo (2. 14-25).

Como si esto fuera poco, el Mirandolano remata su argumentación alegando que ni siquiera se preocupa por la utilidad que haya de depararle su ocio literario (*litterarium otium*),

por lo que, *a fortiori*, menos saldrá a la arena de los asuntos públicos (*publici negotii*) buscando algún beneficio (2. 26). Con todo, señala que tiene en mente dar a luz algunos libros –y seguramente piensa en las *Conclusiones sive thesis DCCCC*– para que muchos puedan alcanzar la felicidad (2. 27). Por lo demás, insiste, no ha sido desperdiciado su *otium*, sino que lo ha convertido en un *otium philosophandi*, gozando del cual logró dominar la lengua hebrea, la caldea y con el cual, en breve dominará la árabe; todas lenguas semitas, sagradas, poseedoras de un misterioso encanto y aun bastante desconocidas en la Europa continental. Todo esto, en suma, es lo que Pico considera digno de un príncipe importante (2. 28).

Hacia el final del párrafo, el conde de Mirandola se detiene a alabar a los príncipes de Italia, en especial a Ludovico *il moro* (2. 29) y hace alusión a su pronto traslado a Roma, para terminar dando cuenta de la veracidad e irrefutabilidad de lo que ha dicho hasta aquí (2. 31-33).

En el tercer párrafo, después de aceptar los consejos que Corneo le hiciera sobre asuntos maritales (*res uxoria*), Pico hace algunas referencias un tanto confusas al “incidente de Arezzo”. Entre ellas, que pensaba devolver a Margherita a su esposo, que esta había huido, al menos en principio, no impulsada por su amor hacia él, sino para alejarse de su marido que la trataba casi como una cautiva; todas cosas de las que el conde da cuenta utilizando un léxico muy afectado (3. 34-44). Sin

embargo, rápidamente despacha el tema para reconocer su responsabilidad en el asunto y reprochar a su amigo por haberlo defendido (3. 45-47).

En este contexto de lamentación y penitencia que nos descubre otra de las facetas de Pico —la que irá acentuándose más y más después de su cautiverio en las cárceles francesas en 1487—, ensaya una velada defensa de su ‘crimen’. Así, en tercera persona, como avergonzado, promete no incurrir dos veces en la misma falta, encomia al amor como la fuerza más poderosa y, como contraparte, al hombre como el ser más débil. La confesión se cierra con el ejemplo del santísimo Jerónimo, que a pesar de su vida ascética, sucumbió ante sus influjos de su avasallante poder (3. 48-57).

Por último, el cuatro párrafo de la carta constituye un breve *post scriptum* en donde rechaza el ser presentado ante la familia Bonromeo de la mano del propio Corneo (4. 58). ¶

Traducción

Ofrecemos aquí la traducción del latín al castellano anotada de la carta que Giovanni Pico della Mirandola envió a Andrea Corneo de Urbino el 15 de octubre de 1486. El texto que hemos utilizado se incluye en los ff 314-316 de la *editio princeps*, publicada por Gianfrancesco Pico y Pietro Maynardi, dos años después de la muerte del conde (1496). La numeración de los párrafos y de las líneas en la traducción sigue la división del texto latino. Hemos agregado entre “< >”

algunas palabras que, aunque ausentes en el texto latino, precisan el sentido de algunas expresiones de Pico. ¶

Giovanni Pico della Mirandola a Andrea Corneo de Urbino

1. [1] He recibido tus cartas, las que me enviaste más cerca de los *idus*¹² de octubre. Las otras que, según escribes, me enviaste antes, no llegaron. Si las hubiera recibido, en seguida te las habría contestado, tal como soy, infatigable para escribir y, ya sea por estudio o naturaleza, en modo alguno perezoso para este oficio. [2] Con todo, el silencio no era cosa para temer. Nuestra amistad, pues, no puede debilitarse ni siquiera con uno largo: yo soy un amigo para toda la vida, no uno circunstancial¹³. [3] Además, una amistad no es lo suficientemente firme si es tal que exige, por así decir, al modo en que se apoyan los flautistas —para utilizar

12 Con el término *idus* se denominaba en el calendario romano el día 13 de los meses de enero, febrero, abril, junio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre y el día 15 de marzo, mayo, julio y octubre. Estos últimos meses eran los únicos de 31 días.

13 En este pasaje no sería necesario utilizar el pronombre personal *ego*. Está sobreentendido en la desinencia verbal, sin embargo, y en correlación con el tono agresivo de la carta, el Mirandolano lo utiliza para dar mayor énfasis a la afirmación, indicando que en la antítesis *amicus perpetuus-amicus temporarius*, él se encontraría en el primer término de la ecuación.

un término de Plauto¹⁴— el mutuo intercambio de cartas¹⁵ como si se tratara de una relación superficial y posesiva¹⁶.

14 Titus Maccius Plautus es, probablemente, el cómico más exitoso de la Antigüedad. Según algunos historiadores, habría nacido en Sársina (Umbria) hacia el 254 a. C. y habiendo comenzado su carrera como actor, se dedicó ya en la madurez a la composición de comedias hasta su muerte en el 184 a. C. Nos han llegado veintiuna comedias de su autoría de acuerdo con la lista de Marco Terencio Varrón, todas las cuales gozaron de cierta fama durante el Renacimiento. Se trata de *Amphitruo* (*Anfitrión*), *Asinaria* (*Comedia de los asnos*), *Aulularia* (*Comedia de la ollita*), *Bacchides* (*Las báquides*), *Captivi* (*los cautivos*), *Casina* (*Cásina*), *Cistellaria* (*Comedia del cofre*), *Curculio* (*El górgojo*), *Epidicus* (*Epídico*), *Menaechmi* (*Los mellizos*), *Mercator* (*El mercader*), *Miles Gloriosus* (*El soldado fanfarrón*), *Mostellaria* (*El fantasma*), *Persa* (*El persa*), *Poenulus* (*El cartaginés*), *Pseudolos* (*El mentiroso*), *Rudens* (*El sable*), *Stichus* (*Estico*), *Trinummus* (*Las tres monedas*), *Truculentus* (*El hombre salvaje*) y *Vidularia* (*Comedia de la valija*). Para más detalles sobre la obra de Plauto y su trascendencia ver C. PANAYOTAKIS (2005: 130-148).

15 Plauto utiliza el verbo *furcillere* (no *furcilere*) en una sola ocasión: “*Vae tibi, tu inventus vero, meam qui furcilles fidem. quasi mihi non sescenta tanta soli soleant credier.*” (Plauto, *Pseudolos* 631-632). El término entraña el sentido de *apoyar, sostener*, etc. y solo parece encontrarse en Plauto. De ahí que Pico diga “*ut Plauto dixerim verbo*”. Por lo demás, en referencia a las exigencias de los flautistas, cfr. Plauto, *Aulularia* 290-293.

16 En esta oración hay dos juegos. El primero de ellos, de opuestos, entre los términos *nutans* (superficial) - *infirmuscula* (posesiva). El segundo, de palabras, entre *firma* (firme) y nuevamente, *infirmuscula* (posesiva).

2. [4] Pero, para pasar a aquello por lo que me escribes, en vano¹⁷ me incitas a la vida activa y civil, hablándome contra la infamia y hasta del ultraje de los filósofos, si a fin de cuentas no sudaré en la palestra¹⁸ por tratar estas cosas y llevarlas a cabo. [5] Ciertamente, mi amado Andrea, habría perdido todo el beneficio y el tiempo de mis estudios si estuviese ahora de tal modo animado que pudiera asentir y sumarme a esta opinión tuya. [6] ¿Acaso no es esta sino la funesta y monstruosa convicción que ha invadido la mente de los hombres: que los estudios de filosofía no han de ser encarados por hombres

17 Traducimos el adverbio modal “*frustra*” por “en vano”. Si bien la traducción no deja lugar a ambigüedades, si lo hace el lugar que ocupa este término en la oración: “...*adhortaris me tu ad actuosam vitam et civilem frustra me et in ignominia quasi ac contumeliam tam diu philosophotatum dicens...*”. Esto produce en el lector una cierta perplejidad, puesto que el “*frustra*” puede referirse tanto a la exhortación a la vida activa y civil como al utilizar como argumento una referencia a la infamia y el ultraje de los filósofos. En nuestra opinión, se trata de una ubicación estratégica, cuya fuerza reside en la posibilidad de aplicar dicho adverbio a las dos opciones conjuntamente.

18 Con el término “palestra” (del griego *παλαίστρα*) llegó a designarse en la Antigua Grecia a una suerte de recinto que, en sus inicios generalmente funcionaba como el anexo de un gimnasio y estaba destinado a oficiar exclusivamente de lugar de entrenamiento de los luchadores profesionales. Más tarde la palestra fue albergando diferentes disciplinas, no solo deportivas, sino también sociales, educativas, etc. convirtiéndose finalmente en una escuela de adiestramiento gimnástico y cultivo del espíritu. Es evidente que Pico utiliza este término de acuerdo con su primera acepción.

de Estado o bien que han de ser degustados por labios delicados antes bien para ostentación del ingenio¹⁹ que para el cultivo del alma o, en una palabra, ociosamente²⁰? [7] En general sostienen como un dogma aquel dicho de Neoptólemo de que no hay que filosofar para nada o muy poco en virtud de las bagatelas y de las vanas historietas que ya nos llegan gracias a la filosofía²¹. [8] Sin embargo, en palabras de

los sabios, la firme y sólida felicidad reside en los bienes del alma, por lo que poco o nada deben importarnos los bienes exteriores, ni los del cuerpo ni los de la fortuna²². [9] Pero, dirás, “yo quiero que abracés a Marta sin abandonar, mientras tanto, a María”²³ y no rechazo esta opción, ni condeno, ni acuso a quienes la siguen, [10] pero dista mucho decir que no es un error pasar de la vida contemplativa a la civil de afirmar que sea una vergüenza o decididamente un crimen o un delito el no pasar de una a la otra, porque uno podrá ser llevado a ello por algún vicio, mientras otro seguirá y perseguirá la virtud por amor a la virtud misma, no

19 Si bien en castellano existe la palabra “ingenio” con la que generalmente se traduce la latina “*ingenium*”. La primera designa una suerte de capacidad imaginativa o creativa muy aguda cuya aplicación primera y principal estriba en la resolución de todo género de problemas o dificultades. La segunda, por su parte, se refiere más bien a lo que indicamos en castellano con “talento”, concebido éste como una posesión natural existente desde el nacimiento susceptible sin embargo, de ser ampliada y perfeccionada por medio del trabajo o el estudio. Para una aproximación a la cuestión en autores clásicos, cfr. Cicerón, *Pro Archia* 3. 17. 31. 32 *et passim*, y Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium* 108. 23. Para una presentación esquemática de la influencia ciceroniana en el Renacimiento y en particular en la cuestión acerca del mejor estilo de vida me remito a los textos de R. A. BONNELL (1966), M. JURJEVICH (1999), Ch. TRINKAUS (1964), P. A. LOMBARDO (1982) y especialmente al trabajo de H. BARON (1938).

20 *Ocioso* (ver la sección titulada “Estructura y contenido”).

21 La expresión de Neoptólemo, personaje que hace su primera aparición en un poema de Ennio, es “*philosophari est mihi necesse, at paucis; nam omnino non placet*”. A partir de Ennio es retomada por diversos escritores latinos, los cuales indican haberla extraído de los escritos de éste, p.e., Cicerón la reproduce como “*philosophari velle, sed paucis; nam omnino haud placere*” (Cicerón, *De Re Publica* 1. 30); Aulo Gelio la reproduce

como “*philosophandum est paucis; nam omnino haud placet*” (*Noctes Atticae* 5. 15-16). Ambos autores, entre otros, atribuyen la sentencia a “*ille Ennianus Neoptolemus*”. No es posible afirmar con certeza de dónde tomo la sentencia Pico, pero, sin duda alguna, Cicerón o Aulo Gelio son fuentes más probables que el propio Ennio; máxime, toda vez que en su biblioteca no se encontraron obras de este autor y si de los dos anteriores, incluso en una carta dirigida a Lorenzo de’ Medici en 1484, trae a colación un pasaje de *Noctes Atticae* (2. 13. 5) en el § 2. Sea de ello lo que fuere, es evidente que el conde está citando de memoria (GARIN 1936: 115-116).

22 Si bien es obvio que en “*sapientium*” pueden estar incluidos una gran cantidad de escritores, filósofos y teólogos, lo más probable es que Pico estuviera pensando en tres de ellos, Agustín, Séneca y Cicerón, en ese orden. Se trata no solo de tres autores predilectos del Mirandolano, sino también de algunos los pensadores más leídos en el Renacimiento.

23 Se trata de una referencia a Lc 10. 38-42. Significa en este contexto, *sé un hombre público sin descuidar los bienes espirituales*.

buscando nunca nada más que ella, de modo que investigando los misterios divinos y los principios de la naturaleza, se gozará en ese ocio,²⁴ desdeñoso de las demás cosas y despreocupado cuando por medio de este se pueden cumplir suficientemente las promesas de su escuela²⁵. [11] Luego, ¿será algo indigno de un hombre libre y de ningún modo propio de un príncipe, el llevar a cabo un estudio desinteresado de la sabiduría²⁶? [12] ¿Quién soportará o escuchará estas cosas con ánimo sereno? [13] Realmente nunca ha filosofado quien por esta causa filosofó, de modo que unas veces no podía y otras no quería filosofar, antes bien practicó el comercio que la filosofía.

[14] Me escribes que ha llegado el momento de que tome mi lugar como uno de los grandes príncipes de Italia, [15] pero todavía no sabes la opinión que los filósofos tienen de sí mismos,

24 *Otium* sin más designa el tiempo libre, de ahí que se lo contraponga a *negotium* (*nec-otium*). Ahora bien, entre los escritores latinos clásicos –y de entre ellos máxime en Cicerón– con dicha palabra se hace referencia al tiempo libre de las ocupaciones ciudadanas y por extensión, al momento apropiado para estudiar, investigar, o –para decirlo con pocas palabras– llevar a cabo diversas actividades con las que se ejercita o perfecciona el *ingenium*. De aquí que se hable de un *otium philosophandi*, un *otium litteratum* o un *otium cum dignitate*. (Cfr. Cicerón, *Pro Archia* 3. 12. 30 *et passim* y Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium* 8. 1 y 10. 4).

25 Con “escuela” hemos traducido el término “*secta*”, que hace alusión a una escuela filosófica.

26 Pico se refiere a que si se acepta la opinión de Corneo, se cae en un absurdo.

[16] quienes, como dice Horacio²⁷, se creen reyes de reyes, no saben consentir ni acomodarse a las costumbres, [17] habitan consigo mismos y están satisfechos con la tranquilidad de su alma, ellos se bastan a sí mismos, [18] no buscan nada fuera de sí, lo que el vulgo pone en sitio de honor, ellos lo reputan como deshonesto, desprecian y rechazan cualquier cosa por la que se despierta el deseo de los hombres y todo lo que ansía su ambición, [19] cosa que, fuera de duda, vale tanto para ellos como para todos, [20] no solo para los que la fortuna ha favorecido [21] al punto que pueden vivir suntuosa, cómoda y, encima, espléndidamente. [22] Esas grandes fortunas elevan al hombre y lo vuelven célebre, pero a menudo también lo dan por tierra como un potro desbocado que derriba a su jinete, [23] de esos que, por cierto, siempre han tenido mala reputación porque más bien vejan que viajan²⁸. [24] Hay que desear, por

27 Quintus Horatius Flaccus, hijo de un libertos y recaudador de impuestos, nació en Venusia (Apulia), cerca de Lucania, una región helenizada, el 8 de diciembre del 65. a. C. y murió el 27 de noviembre del 8 d. C. Su obra, de la que nos ha llegado una gran parte, se divide en epodos, sátiras, odas, y epístolas. Los especialistas han concluido que Horacio no escribió siempre en estos géneros, ni mucho menos simultáneamente, por el contrario, se estima que se dedicó al primero desde el 41, es decir, desde su regreso a Roma, hasta el 30 a. C., al segundo, desde el 35 al 30 a. C., al tercero, desde el 30 al 13 a. C. y al último desde el 26 hasta el 13 a. C. Para más detalles ver G. DAVIS (2010: 7-33, 93-104, 253-270 y 391-413).

28 Juego de palabras: *vexant* (vejan) - *vehant* (viajan).

tanto, aquella dorada *mediedad*²⁹ que más fácilmente nos lleva como en sus manos y, sometiéndonos a su imperio, estos <potros> nos servirán, no nos dominarán. [25] Yo, quedándome con esta opinión, antepongo mi celda, mis estudios, el deleite de mis libros, y la paz de mi espíritu a vuestros regios palacios, a vuestros negocios públicos, a vuestra rapacidad para sacar ventaja³⁰ y a los favores de la curia. [26] No miro ni siquiera los frutos que me haya de deparar este ocio literario como para que me arroje y agite al calor, a la voráGINE de los asuntos públicos. [27] Sin embargo, hay unos libros que he engendrado y estoy por dar a luz, los cuales entregaré a algún editor para pública utilidad a fin de que si no por la doctrina e ingenio de su autor, al menos por lo que allí se revele³¹, alguno pueda llegar a ser feliz y próspero. [28] Y para que no pienses que mis afanes

y esfuerzos versan sobre cualquier cosa, has de saber que yo, después de haber encarado el estudio de la lengua hebrea y el de la caldea, pasando asiduas e infatigables noches en vela, finalmente he llegado a aprenderlas y ahora, además, estoy concentrando todas mis fuerzas para sobrepasar las dificultades de la arábiga. Son pues, estas, las cosas que yo he considerado siempre, y aun considero, dignas de un príncipe importante. [29] Pero, así como he dicho estas cosas con verdad y solemnidad³², de esta estirpe de príncipes excelentísimos, por encima de todos respeto y venero al magnánimo duque Ludovico de Bari³³, a nadie le debo más de entre los príncipes de Italia, y le debo –según entiendo– mucho y por muchos motivos, y no habrá impedimento alguno tan grave ni tan arduo para que (si se me concediera la prerrogativa) no hubiera de sentirme favorable a este hombre. [30] Pero tal es la dignidad de estos <príncipes> y tal mi insignificancia que yo no podría no necesitar de ellos, mientras que ellos en absoluto pueden necesitar de mí, de mi ayuda o de mi presencia. [31] De todos modos, según lo planeado, al amanecer partiré hacia Roma y, sin duda, pasaré el invierno ahí, a menos que un imprevisto, alguna casualidad

29 Horacio, *Carmina* 2. 10. 5. *Aurea mediocritas* es una expresión que se remite a la filosofía epicúrea y se refiere a un punto medio entre los extremos o un estado óptimo, en el que el sabio no resulta afectado por los excesos ni por la virtud, sino la justa medida de ambos. Aparece como tema poético por primera vez en Horacio (Horacio, *Carmina* 2. 3).

30 El término *aucupium*, que hemos traducido por la expresión “rapacidad para sacar ventaja”, se refiere a la caza o captura de aves (*avis-cupire*), así como también a un deseo exagerado (*cupire*). Si bien una traducción podría haber sido la de “capacidad para...” en vez de “rapacidad para...”, creemos que solo a partir de la segunda opción es posible mantener el tinte peyorativo de esta palabra.

31 El verbo *olere* que Pico utiliza aquí solo figurativamente significa *revelar*, *representar*, *indicar*, etc. Como es evidente, el significado primario es *oler*, *despedir olor*, etc.

32 Juego de palabras: *vere* (verdad) - *severe* (severidad).

33 Se trata de Ludovico Sforza (1452-1503), hijo de Francesco Sforza y Bianca Visconti, más conocido como ‘Ludovico il moro’. En el tiempo en que Pico escribe esta carta, Ludovico era el duque de Bari, se convertiría en duque de Milán recién en 1494, con la muerte de Gian Galeazzo, su sobrino.